

Reconceptualizando el desarrollo, explorando construcciones alternativas alrededor del mundo

Debates del Foro 2012 de AWID

Cuadernos de IDeA #2, 2013

Editorial	1
Una revisión de diversos modelos y estrategias para el desarrollo Por Natalie Raaber y Alejandra Scampini	3
Organizarse para el empoderamiento económico de las mujeres: Acceso a los recursos y principios para el cambio Aportes de Just Associates (JASS)	7
Acceso a los recursos comunes: Relatos de organizaciones y movimientos de mujeres en India Basado en la presentación de Soma Kishore Parthasarathy	11
Experiencias de empoderamiento económico de mujeres jefas de hogar en Indonesia Basado en la presentación de Nani Zulminarni	13
Experiencias de organización comunitaria de mujeres en Kenia: Acceso a la tierra en un contexto de VIH y SIDA Basado en la presentación de Esther Mwaura-Muiru	15
Un repaso por los levantamientos árabes: De "primavera árabes" a un momento revolucionario efímero Por Ghadeer Malek	18

Editorial

Alejandra Scampini

Entre 2009 y 2011, AWID trabajó con algunas asociadas para analizar los múltiples efectos de la crisis sistémica sobre las mujeres. El trabajo analizó las distintas formas en que la crisis que se desató en 2008 era más bien una más en una larga línea de señales de fracaso del modelo neoliberal para enfrentar la pobreza y la desigualdad. Observamos que las respuestas a la crisis, en lugar de abordar ese fracaso, simplemente se abocaban a remendar el sistema con el mismo paradigma. ¿Qué otros paradigmas o enfoques de la política económica servirían como puntos de referencia alternativos que colocarían a los derechos humanos por encima del lucro?

AWID sumó las voces de los movimientos, redes y campañas que resisten al sistema dominante basado en el binomio acumulación-agotamiento iniciando un proceso de colaboración con varias activistas feministas de todo el mundo. En este trabajo, AWID apoyó en la sistematización y comprensión de alternativas al sistema geopolítico y económico actual, especialmente desde la perspectiva de las mujeres y los movimientos feministas. La primera contribución del grupo se presentó en el 12º Foro Internacional de AWID en abril de 2012 (Foro AWID 2012).

El tema que convocó al Foro AWID 2012 fue *Transformando el Poder Económico para Avanzar los Derechos de las Mujeres y la Justicia*, en un contexto muy marcado por la profundización de múltiples crisis convergentes. Varios debates del Foro reflejaron los análisis feministas y desde los derechos de las mujeres sobre las distintas crisis: por ejemplo, el rol de los mercados financieros en el debilitamiento de las economías de países desarrollados; y testimonios de mujeres indígenas de Guatemala sobre el fenómeno del acaparamiento de tierras promovido por la

especulación financiera o como consecuencia del modelo de agronegocios. El **modelo extractivista de desarrollo** fue también central en los debates: la extracción de minerales y recursos naturales en todo el mundo erosiona y destruye la naturaleza y los medios de vida sostenible de mujeres y hombres.

En ese contexto, el Foro AWID 2012 ofreció una sesión de dos días de debate en profundidad denominada "Reconceptualizando el desarrollo, explorando construcciones alternativas alrededor del mundo". Raquel Romero de Bolivia habló del Estado Plurinacional de Bolivia y la participación de los movimientos campesinos, indígenas y de mujeres que han fomentado nuevas propuestas para desafiar al sistema neoliberal actual. Romero hizo hincapié en las nuevas alternativas económicas, culturales y sociales al modelo neoliberal y aludió también a los desafíos actuales y las contradicciones permanentes producto de la presión económica interna y externa surgida de la inserción de Bolivia en la actual economía política global. La nueva constitución boliviana, la inclusión de derechos colectivos y territoriales, los derechos de la Madre Tierra y la voz de los pueblos indígenas que deben afrontar las demandas de recursos naturales provenientes de las viejas y poderosas economías, así como de las nuevas que están surgiendo. Pese a esas contradicciones, público y panelistas apreciaron los procesos de transformación en Bolivia y también Ecuador que son símbolo de una ruptura con la visión neoliberal y capitalista del desarrollo. Como expresó el Prof. Boaventura de Sousa Santos en el debate: **"tenemos nuevos conceptos. Tenemos el concepto del paradigma del buen vivir; el derecho de la naturaleza, la Pachamama; la legalización de la tierra comunal; contamos**

con nuevos conceptos para participar en esos debates.” Luego se refirió a la autodeterminación como término que abre la posibilidad de pensar nuevas sociedades, instituciones, estructuras y conocimientos.

Esta discusión es ejemplo del espíritu de la sesión en profundidad: *abrir un espacio donde compartir nuevas propuestas y visiones y además plantear desafíos para el pensamiento colectivo.* AWID facilitó el espacio para escuchar nuevos debates en torno a qué significaría una alternativa, cuáles son las perspectivas, análisis y aportes feministas a estos debates; cuáles son los nuevos conceptos o marcos; cómo podemos incluir debates acerca de la felicidad y el bienestar y a la vez intentar transformar el poder económico y avanzar hacia un mundo mejor.

Las autoras de las dos ediciones de los Cuadernos de IDeA se reunieron por primera vez para presentar su trabajo en común y generar discusiones sobre el tipo de desarrollo y para quiénes; qué procesos y experiencias se generaron en una amplia gama de contextos que van desde el Estado a las contribuciones de las culturas indígenas.

La sesión en profundidad comenzó con el debate de Diane Elson y Gina Vargas que colocaron el concepto de desarrollo en el centro del debate. Afirmaron que actualmente ese concepto está muy ligado a un modo de pensar el bienestar y la subsistencia que es occidental, capitalista y colonial. El concepto de desarrollo guarda además estrecha relación con un enfoque utilitario y cuantitativo que impregna políticas y prácticas conexas en todo el mundo.

Sin embargo, observamos que eso está cambiando y que existen muchas críticas importantes a este concepto de desarrollo, así como debates que surgen para ***superar el modelo moderno lineal de desarrollo***, como dijo Vargas. La inclusión de los análisis feministas en el tema fue un aporte crucial para los debates.

En una segunda parte, la sesión en profundidad se refirió a las formas más locales de resistencia que aluden también a la construcción de prácticas alternativas en distintos contextos: agroecología en Brasil; propuestas latinoamericanas de soberanía alimentaria; economía solidaria; estrategias de transición como parte del movimiento de decrecimiento en Europa; empoderamiento de las jefas de hogar en Indonesia; resistencia contra el acaparamiento de tierras en Kenia; y el acceso de las mujeres a los bienes comunes, como los recursos naturales en la India. Las experiencias incluidas en la presente publicación son un buen punto de partida para explorar en mayor profundidad las lecciones, aspectos

comunes y oportunidades para la acción colectiva y de colaboración que tenemos por delante.

Los debates de estrategias y visiones alternativas al modelo actual deberían examinar en mayor profundidad las propuestas progresistas y en qué medida suponen un desafío al extractivismo como motor de las nuevas economías emergentes y la presencia masiva de empresas transnacionales y de la influencia corporativa en nuestras sociedades y democracias. Deberíamos preguntarnos ¿Qué Estado se necesita para superar el modelo neoliberal actual? ¿Qué instituciones? ¿Cómo tomar distancia de los enfoques coloniales sobre desarrollo? ¿Cuáles son las transformaciones deseadas y posibles? ¿Cuál es el rol y los aportes de los movimientos feministas a estas transformaciones?

Las preguntas son muchas y no pretendemos responderlas aquí. A lo que AWID aspira es a avanzar y aportar a debates colectivos entre movimientos y que nos muestren caminos y estrategias de transición hacia la construcción de diversas alternativas, sociedades nuevas y nuevas formas de organizarnos económica, cultural y políticamente. El paradigma del Vivir Bien descrito por Romero y la experiencia de proyectos de descolonización y despatriarcalización nos ofrecen un horizonte para pensar experiencias de bienestar desde otros contextos, identidades y situaciones.

Este segundo número de los Cuadernos de IDeA incluye los puntos destacados y resúmenes de algunas de las presentaciones de la sesión “Reconceptualización del Desarrollo, Exploración de Construcciones Alternativas en Todo el Globo”, y deben leerse como complemento de la primera edición presentada en marzo de 2012. Los artículos examinan de manera crítica el modelo dominante de desarrollo y buscan estrategias de transformación que vayan de la mano, o que incluso vayan más allá, del crecimiento y el desarrollo impulsado por el lucro. El empleo del término alternativas fue uno de los primeros desafíos enfrentados; de modo que, en lugar de quedar atrapadas en un intento por definirlo, buscamos enfocarnos en el espíritu del grupo y de la discusión, para señalar las variadas posturas de transformación política para desafiar al modelo actual.

Esperamos que los artículos contribuyan a una exploración de nuevos caminos que pongan en cuestión al modelo dominante, a partir del trabajo, análisis y visiones de los movimientos y activistas feministas y por los derechos de las mujeres, quienes histórica y reiteradamente instaron a un mundo sin racismos ni patriarcados, más justo y democrático.

Una revisión de diversos modelos y estrategias para el desarrollo¹

Por Natalie Raaber y Alejandra Scampini

Resumen: Natalie Raaber y Alejandra Scampini examinan las distintas formas de resistencia a la globalización neoliberal o capitalista y las formas en que la gente, movimientos y comunidades están construyendo sociedades sostenibles. Su artículo se basa en las discusiones de la sesión en profundidad “Reconceptualizando el desarrollo, explorando construcciones alternativas alrededor del mundo” celebrada en el Foro Internacional 2012 de AWID. La sesión formó parte del programa de investigación de AWID sobre los impactos de género de la crisis financiera/económica de 2008 y las respuestas alternativas feministas a la crisis, incluyendo la conceptualización de alternativas sistémicas. Raaber y Scampini procuran ofrecer un panorama de la diversidad de puntos de vista que se expresaron en la sesión, subrayando particularmente los ejemplos concretos de alternativas -por dentro y por fuera- del modelo dominante de desarrollo. Así el artículo busca interpelar de forma crítica la utilidad del modelo dominante de desarrollo, enfatizando, como lo han observado reiteradamente las feministas, su incapacidad para cumplir los derechos más fundamentales de la población mundial y el medio ambiente.

El paradigma del Buen Vivir propone la ampliación de las libertades, derechos, oportunidades y capacidades de los seres humanos, comunidades, pueblos y sociedades. Garantiza el reconocimiento de las diversidades y la búsqueda de un futuro en común y compartido. Esto implica una ruptura conceptual y una ética y principios nuevos que marcarán el camino hacia la construcción de una sociedad justa, libre y democrática. (Raquel Romero, Foro AWID 2012).

Exploración de debates sobre alternativas para el desarrollo²

La sesión en profundidad “Reconceptualizando el desarrollo, explorando construcciones alternativas alrededor del mundo” mantenida en el Foro AWID 2012 buscó aportar, de forma abierta y “descolonizada”, al diálogo sobre cómo desafiar al modelo dominante de desarrollo desde una perspectiva feminista.

Las activistas y académicas feministas que trabajan para desafiar a la globalización y/o al modelo dominante de desarrollo (aunque desde diferentes marcos y perspectivas, de diversa forma y en distintos espacios) generaron un abanico de pensamientos y perspectivas sobre desarrollo junto con estrategias para avanzar en la aplicación de alternativas.

Desentrañando el concepto de desarrollo: ¿De qué desarrollo hablamos?

El concepto de desarrollo se encuentra en crisis, no sólo debido a su raíz colonialista, sino además

por sus escasos resultados y la incapacidad para atender las necesidades de las personas y los derechos humanos. (Gina Vargas).

Distintas visiones del desarrollo

Como lo subrayaron muchas activistas por los derechos de las mujeres y grupos feministas, entre otros, la crisis financiera y económica de 2008 es un ejemplo (entre muchos otros) del fracaso del modelo dominante de desarrollo; es representativa de un fracaso sistémico. Desentrañar, analizar y trabajar en el concepto de desarrollo en sí mismo son actividades fundamentales a la hora de pensar una transformación social y visiones alternativas al desarrollo y la economía.

El desarrollo como concepto y proceso es construido, disputado y dinámico. Se lo ha entendido de diversas maneras en distintos movimientos y sus efectos generalmente han sido cuestionados. Según el momento histórico, el desarrollo fue entendido como desarrollo nacional; desarrollo conducido por el estado, que se enfoca en controlar al sector privado, el comercio internacional y la inversión; desarrollo neocolonial o neoliberal; o construcción de nación, un desarrollo abocado a edificar un país en los procesos de descolonización. Existen además otros términos como el de desarrollo comunitario, desarrollo local, desarrollo humano/centrado en las personas y desarrollo sostenible.

Pese a la variedad de formas en que se ha entendido el desarrollo, el objetivo generalmente ha sido el crecimiento económico,

vaciando de intención a los conceptos o marcos potencialmente transformadores. Al discutir el desarrollo, importa preguntarse cómo los derechos humanos de las mujeres (colectivos e individuales) se amoldan a las distintas estrategias y enfoques de desarrollo.

El desarrollo también puede refutarse por completo. Según Vargas, una de las ponentes de la sesión en profundidad, el concepto mismo de desarrollo “nace del capitalismo y del patriarcado, provocando fundamentalismos y autoritarismos de todo tipo”³. Durante la sesión, ella y otras apuntaron a las nociones occidentales de “progreso” que impregnaron las construcciones y visiones de sociedad con las que se creó una visión hegemónica de la economía y la sociedad. Como resultado, se invisibilizó la sabiduría y las estrategias de muchas comunidades, pueblos y naciones.

Es importante también abstenerse de idealizar demasiado otras visiones de organizar la vida. Resulta fundamental interrogar acerca de la situación de las mujeres en todas las visiones, modelos o estrategias de desarrollo.

Aquí vemos que si bien es posible entender el desarrollo de diversas maneras, la forma como se lo entiende (y en consecuencia, se lo implementa) en un momento determinado tiene que ver con una visión específica de quienes están en el poder hacia dónde consideran que esa sociedad, ese país y ese pueblo deben dirigirse.

Independientemente de las formas en que el desarrollo ha sido concebido e implementado, las mujeres y sus derechos humanos quedan constantemente marginadas o instrumentalizadas. De tal modo que, interrogantes como “¿En qué tipo de desarrollo anhelamos ver cumplidos la igualdad y los derechos humanos de las mujeres? O bien ¿Qué tipo de desarrollo u organización económica sería el mejor respaldo para los derechos humanos de las mujeres?” siguen siendo fundamentales.

En este contexto, las feministas y otras han construido (y siguen haciéndolo) alternativas, tanto dentro del sistema dominante (generalmente desde los márgenes) como por fuera, fundamentándose en las dinámicas y la política de la vida cotidiana, en el derecho a la tierra y al territorio, en el derecho a los bienes comunes y a una visión de la vida y la sociedad basada en la igualdad y la justicia.

El fracaso del modelo dominante de desarrollo o la globalización neoliberal

En la década de 1970, el desarrollo se orientó al mercado, el sector privado y la liberalización, conduciendo a una reestructuración de los

gobiernos, el comercio y la inversión en favor del comercio internacional.

Parte de la receta fue la obsesión por la eficacia, que resultó en la transferencia de los costos desde el sector público a los hogares y comunidades y, en especial, a las mujeres y las niñas en forma de trabajo de cuidados no remunerado. Provocó además el deterioro de los derechos, incluso la precarización de las condiciones laborales para las/os trabajadoras/es del sector servicios (a medida que proliferaba la subcontratación de empresas del sector privado). Como señaló Diane Elson en la sesión en profundidad, el desarrollo y la ciudadanía posteriormente han comenzado a tratarse de la acumulación de riqueza privada y el consumo individual, especialmente en las economías emergentes, con efectos graves para quienes no encajan en este molde, así como para el medio ambiente. El recuadro 1 destaca algunas de las principales amenazas que supone el modelo dominante de desarrollo para la humanidad, según lo enunciado por el Prof. Boaventura de Sousa Santos⁴.

Si bien la retórica de la igualdad de género ha comenzado a formar parte de la agenda del desarrollo, esto no ha llevado a la igualdad dentro de un sistema justo sino más bien a elaborar estrategias sobre cómo incorporar a las mujeres a un modelo al que le importan el rédito y el crecimiento. La manera en que se organizan la producción, el intercambio y el consumo en el sistema dominante no contempla los ciclos de recuperación del ambiente o la reproducción social (como se puede ver en los supuestos subyacentes sobre la elasticidad infinita de la reproducción social). Esto se ve con mayor crudeza en el modelo extractivista de desarrollo aplicado en muchos países del Sur como forma de recaudar ingresos y crear/mantener a una élite económica. En este modelo, los recursos naturales son extraídos y exportados para obtener un lucro y, en el proceso, se destruyen territorios y formas de vida.

El concepto de “economía verde” es el ejemplo más reciente de esa lógica. Preocupada en apariencia por la sostenibilidad, la economía verde se funda en la lógica del mercado y el lucro. Los recursos naturales, incluyendo el aire, la tierra y el agua, son considerados por ahora otra frontera para la monetización, con un valor de mercado para ser intercambiados o explotados.

Ya transcurrieron treinta años o más desde la irrupción del neoliberalismo y estamos asistiendo a los debates revitalizados sobre desarrollo. Mientras desentrañamos los efectos de la crisis sistémica sobre las mujeres y sus derechos, las discusiones sobre las alternativas siguen siendo fundamentales.

Recuadro 1. Las siete amenazas compartidas por la comunidad global

En la sesión en profundidad, el Prof. Boaventura de Sousa Santos hizo hincapié en las principales amenazas que el modelo dominante plantea a la comunidad global:

- Desorganización del Estado
- Debilitamiento/desestabilización de la democracia
- Falta de un mercado de trabajo global: las personas no pueden organizarse como trabajadoras/es más allá de los límites nacionales, lo que le permite que persista el imperio del capital.
- Mercantilización y comercialización del conocimiento: el valor del conocimiento corresponde cada vez más a su valor de mercado.
- Criminalización del disenso y la protesta: por ejemplo, en Chile a las mujeres que se oponen a que ingresen empresas mineras a sus comunidades y sus tierras se las llama terroristas
- Una nueva colonización: las personas colonizadas vistas como peligrosas, potencialmente disruptivas, que podrían causar alteraciones; no tienen derechos, sólo obligaciones
- La destrucción de la naturaleza

Una necesidad creciente de alternativas

Existen diversas formas de pensar la economía y cómo se organiza. Aquí cobran vital importancia preguntas como ¿Qué es lo que estamos produciendo y para que lo consuma quién y en dónde? ¿Para qué fines se produce energía y quién la usará/se beneficiará de ella? Si pensamos en producción y consumo (y residuos) en relación con su aporte al bien público, a los bienes comunes, al colectivo y a los derechos humanos en lugar del mercado, el crecimiento y el lucro podríamos comenzar a encontrar puntos de entrada para avanzar en las alternativas.

Algunas visiones alternativas presentadas en la sesión en profundidad daban testimonio de transformaciones o cambios específicos (en consumo de energía, provisión de cuidados o protección social, por ejemplo) dentro del sistema; mientras que otras propuestas describían de una manera más amplia una transformación al modelo dominante de desarrollo en su conjunto. La meta, sin embargo, fue compartir y promover un análisis crítico sobre una variedad de visiones y prácticas alternativas que proponen en todo el mundo los movimientos sociales y grupos feministas. Mientras ideamos alternativas, debemos tener presente, sin embargo, que dada la diferencia en los niveles de cumplimiento de los derechos fundamentales entre regiones, las luchas por obtener cambios en el modelo de desarrollo están forjadas en algunos casos por la necesidad de alcanzar derechos que ya tienen niveles más altos de cumplimiento en otros contextos.

El Prof. Boaventura de Sousa Santos y otras presentes en la sesión en profundidad hablaron del concepto de autodeterminación: el derecho a la autodeterminación como un llamado/ una reivindicación y un espacio hacia el cual se puede transicionar (en oposición al desarrollo).

La autodeterminación, al contrario del desarrollo (que, se suele sostener, está indisolublemente unido al neoliberalismo/capitalismo y contaminado de las nociones hegemónicas de lo moderno y progresista) se afirma en la participación democrática, la colaboración y la reflexión, y ofrece un espacio para el debate y la descolonización. Devela y habla de “epistemologías del Sur”, el conocimiento de las personas marginadas, inadvertidas, deslegitimadas e invisibilizadas.

También escuchamos duras críticas a los microcréditos cuando se los utiliza en forma instrumental y al servicio del lucro — microcréditos que operan como parte del sistema y lo apoyan— y el modo en que ha perjudicado los derechos humanos de las mujeres. Se apeló a otras formas de organizarse por el empoderamiento económico y los derechos humanos de las mujeres basado en el contexto de Indonesia. Los bienes comunes tanto como demanda y forma de resistencia a la privatización (particularmente en el contexto de la presión por un capitalismo más verde) fue debatido como alternativa, planteando importantes preguntas sobre la tierra y los derechos de las mujeres a ella. También escuchamos sobre el Buen Vivir como visión que se propone desde Ecuador y Bolivia, así como sobre el concepto de soberanía alimentaria formulado por Vía Campesina y basado en el derecho a alimentos saludable y culturalmente apropiados producidos mediante prácticas ecológicas y sostenibles.

La contribución de los movimientos de mujeres y feministas

Como vimos, el desarrollo puede considerarse un proceso histórico, un discurso o un punto de llegada, pero también una forma de homogeneizar al mundo, algo que debe ser desmantelado.

Hay una variedad de opiniones sobre el desarrollo y, ciertamente, alternativas al desarrollo. Como resultado, el desarrollo o el no desarrollo que ha de construirse debe necesariamente afirmar las necesidades locales y las especificidades de un lugar y un momento. A medida que avanzamos en este proyecto político, observamos que la forma de vivir y aquello que valoramos debería definir el tipo de desarrollo al que aspiramos, y no a la inversa.

Las feministas continuamos resistiendo, creando, reinventando y develando ante la crítica en momentos que carecemos de un todo coherente. Existe un intento por definir la transformación de *qué, cuál* alternativa. Tanto la transformación como la constitución de 'algo más' son procesos, procesos prolongados y contradictorios que no deberían resultar en un único modelo alternativo que luego se convierta en hegemónico. En cambio, mientras avanzamos, deberíamos considerar la creación de un sistema que habilite y abarque, como apuntó Yvonne Underhill-Sem, diversas economías y visiones, distintas formas de relacionarse e interactuar social, cultural y políticamente, y con la naturaleza.

Observamos también que los debates sobre la crisis y las alternativas se siguen dando en compartimentos estancos, difíciles de unir. En ocasiones pueden ser ambiguos o generales, o tener una idea romántica de las tradiciones locales o las propuestas de los movimientos sociales, como si en esos espacios las relaciones de poder fueran de igualdad. Como resultado, las contradicciones que surgen cuando intentamos implementar "alternativas" son, por momentos, "barridas bajo la alfombra". Vemos esto, por ejemplo, con el Buen Vivir. Si bien es la base de la constitución boliviana y sus leyes y políticas deben adaptarse a esos lineamientos, observamos que persiste la extracción para la exportación que destruye territorios y tierras indígenas. También observamos contradicciones en el caso de los bienes comunes, ya que aún siendo crítico de la privatización, es un espacio con sesgos de género y está impregnado de patriarcado, al igual que la finca familiar local, que en algunos casos se defiende como alternativa a los agronegocios empresariales.

Por tanto, al mirar al futuro, debemos estar alertas y exigir la repolitización del desarrollo, para preguntarle a toda visión de sociedad y economía lo siguiente: ¿Están incorporadas las visiones feministas? De ser así, ¿de qué manera? ¿Cuál es la visión de derechos/empoderamiento de las mujeres propuesta en una construcción determinada? De hecho, deberíamos preguntar también: ¿Cómo nos vinculamos de forma efectiva entre fronteras y estrategias para promover una visión de igualdad,

dado también, que nuestros trabajos están muy desarticulados entre sí? Debemos también reflexionar sobre nuestros propios procesos de organización y solidaridad. Los movimientos de mujeres hoy enfrentan desafíos para organizarse y construir un poder colectivo ante las graves amenazas planteadas por la crisis sistémica. ¿Qué roles desempeñan las mujeres y los movimientos feministas/de mujeres como actores políticos? ¿Qué podemos hacer en conjunto —como feministas provenientes quizás de posiciones políticas radicalmente diferentes y con otros movimientos y grupos sociales progresistas para promover alternativas fundadas en la igualdad, los derechos y la justicia?

De cara al futuro:

Nos encontramos también en un momento de conferencias de la ONU donde se reexamina el modelo de desarrollo en su conjunto y de deliberaciones acerca del marco de desarrollo posterior a 2015. Las discusiones de toda agenda para el desarrollo debe fundarse firmemente en los diversos acuerdos/obligaciones internacionales de derechos humanos que deben todavía implementarse y las alternativas sostenibles que los pueblos están elaborando ahora, y no en otro conjunto de metas política y materialmente regresivas.

También escribimos y reflexionamos en un momento de valientes movilizaciones, sociales, levantamientos y demandas sociales que se dan en todo el mundo en favor de la democracia, una democracia radical y un sistema justo.

Las mujeres contamos con una vasta experiencia en estrategias de supervivencia y resistencia al modelo fracasado de desarrollo y las crisis recurrentes/estado constante de inseguridad. Este cuaderno ha intentado enfatizar esas resistencias, así como las visiones alternativas.

A medida que avanzamos y seguimos luchando por el cambio, la justicia y políticas/estructuras económicas alternativas que sirvan a las comunidades/la gente y reflejen todos los derechos humanos, esperamos que este cuaderno -y el proceso de trabajo en el que se enmarca- contribuya al rico diálogo, debate y acciones que se están dando en tantos rincones del mundo. El Foro de AWID procuró brindar un espacio para que las mujeres y las feministas de todo el globo pudieran contribuir a esos diálogos y análisis, para intercambiar y construir, como señaló Christa Wichterich, 'competencias interculturales' y para presionar y trazar estrategias para modelos alternativos de crecimiento y desarrollo que garanticen los derechos humanos de todas las personas y el medio ambiente. Las deliberaciones, el proceso y la lucha, como siempre, continúan.

Notas

1. El presente artículo fue publicado en la revista emblema del Society for International Development titulada *Development* 55.3, en una edición especial sobre "Género y Justicia Económica".
2. Este artículo condensa algunas de las discusiones reflejadas en un reciente artículo producido por la Iniciativa Estratégica de AWID IDeA (Influyendo los Actores y las Prácticas del Desarrollo desde una Perspectiva Feminista) denominado "Cuadernos de IDeA #1: Una revisión de modelos y estrategias para el desarrollo: Contribución especial para el 12º Foro Internacional de AWID". Este cuaderno de debate se encuentra disponible en Internet en el sitio web de AWID.
3. Salvo que se indique de otra manera, todos los nombres mencionados en el presente cuaderno refieren a las contribuciones de las ponentes de la sesión en profundidad "Re-conceptualizando el desarrollo, explorando construcciones alternativas alrededor del mundo" del Foro Internacional de AWID celebrado en Estambul en abril de 2012.
4. Más trabajos del Prof. Boaventura de Sousa Santos disponibles en: <http://www.boaventuradesousasantos.pt>

Organizarse para el empoderamiento económico de las mujeres: Acceso a los recursos y principios para el cambio

Contribución de Asociadas por lo Justo (JASS)

Ponentes: Lisa VeneKlasen y Alia Khan, JASS

Resumen: En el Foro AWID 2012, JASS organizó la sesión en profundidad “Acceso y control de los recursos: Procesos de organización para el empoderamiento económico de las mujeres”. El siguiente artículo presenta algunas de las principales ideas que se discutieron como forma de ampliar la comprensión del acceso y control de los recursos desde un análisis del poder y los derechos. Un ejemplo de estas dinámicas de poder es el caso de Guatemala, donde la lucha de las mujeres indígenas y sus comunidades por obtener reconocimientos, derechos y recursos se encuentra amenazada por las industrias mineras. Por último, JASS comparte algunos principios de cambio en la lucha por el empoderamiento económico de las mujeres y para crear alternativas que mejoren la vida y promuevan la reciprocidad, la justicia y el bienestar de las personas y el planeta.

Panorama General¹

“Empoderamiento... es el proceso mediante el cual aquellas personas a quienes se les ha negado la capacidad de adoptar decisiones de vida estratégicas adquieren esa capacidad.” — Naila Kabeer

“...el empoderamiento refiere a diversas actividades, desde la autoafirmación individual a la resistencia, protesta y movilización colectivas que cuestionan... las relaciones de poder... El empoderamiento... es un proceso orientado a cambiar la naturaleza y dirección de las fuerzas sistémicas que marginan a las mujeres...” —Srilatha Batliwala

El acceso y control de los recursos tiene que ver con el poder. Actualmente, la pugna feroz por controlar y explotar los recursos, desde la tierra y los bosques a la tecnología y el ADN humano, es una pugna por el poder. Las aparentemente micro luchas de las mujeres por acceder y controlar los recursos cobran forma en las dinámicas “macro” que tienen lugar en el hogar, la comunidad y en los ámbitos nacionales y mundiales. Organizarse para el empoderamiento económico de las mujeres implica comprender cómo opera el poder en todas esas esferas y transformarlo para lograr fines más justos y democráticos. Ello incluye ampliar nuestros conocimientos sobre acceso y control de los recursos desde un análisis del poder y los derechos. Implica también

identificar y aprender de las estrategias de las mujeres que utilizan y aprovechan muchos tipos de recursos para crear alternativas que mejoren la vida y promuevan la reciprocidad, la justicia y el bienestar de las personas y el planeta.

¿Qué entendemos por recursos?

“...no sólo recursos materiales en el sentido económico más convencional del término, sino además los variados recursos humanos y sociales que sirven para aumentar la capacidad de adoptar decisiones.” — Naila Kabeer

Se tiende a pensar que los recursos tienen que ver con el dinero o los bienes económicos. Nosotras los entendemos como un espectro amplio de bienes tangibles e intangibles esenciales para traducir el acceso en poder de decisión y cambio. Esos recursos incluyen **cosas económicas y políticas concretas:** dinero, financiamiento, crédito, empleo, tierra, posesiones, herramientas, equipamiento, fertilizantes, asistencia médica, agua y demás recursos naturales, tecnología, educación, información, alimentos, vivienda, protección policial, servicios jurídicos, representación política; e incluye también **cosas intangibles** como: tiempo, seguridad, bienestar, redes políticas y capital social, credibilidad, confianza en sí misma, creatividad, organización, amistades, entretenimiento, amor, etc.

¿Qué entendemos por acceso y control?²

Acceso: la oportunidad de hacer uso de algo/recursos para un provecho mayor. El acceso reflejará las pautas y normas que rigen la distribución y el intercambio en distintas esferas institucionales.

Control: la capacidad de decidir o definir cómo y con qué propósito será usado, e incluso para imponer esa definición a otros. En otras palabras, otro vocablo para “control” podría ser **poder**, y el poder puede ser positivo o negativo dependiendo de su propósito.

Mitos comunes sobre el acceso: muchas iniciativas y políticas para **mejorar el acceso de las mujeres a los recursos** se abocan a poner un recurso a disposición de las mujeres y mejorar la así llamada “igualdad de oportunidades.” Este tipo de enfoques generalmente no logra remediar la discriminación, pues debido a desventajas históricas y las normas sociales, no todas las personas gozan de la misma situación para aprovechar determinada oportunidad.

¿Qué entendemos por poder?

Detrás de los interrogantes sobre desigualdad, explotación y opresión se esconden las dinámicas de poder y los privilegios. Definimos poder como el grado de control sobre los recursos materiales, humanos, intelectuales y financieros ejercido por diferentes sectores sociales. El poder es dinámico y se ejerce en las relaciones sociales, económicas y políticas entre individuos y grupos y puede emplearse con fines positivos o negativos.

La mayoría asocia poder con “**poder sobre**”; es decir, la capacidad para controlar y adoptar decisiones por otras/os, con o sin su consentimiento. Ese tipo de poder puede adoptar formas opresivas y destructivas, y perpetuarse con amenazas o el uso de violencia. Sin embargo, existen otras formas de poder que son positivas.

Poder desde dentro es el propio sentido de sí y de capacidad de acción; **poder con** es el poder colectivo, el poder de las cifras forjado mediante una causa común y la solidaridad.

Muchas estrategias de incidencia se enfocan en construir formas **visibles** de **poder sobre**, por ejemplo, leyes, políticas y elecciones. Sin embargo, el **poder sobre** opera de maneras menos tangibles que, si no se lo aborda, hace de cada victoria política una victoria tenue. El **poder oculto** opera bajo reglas tácitas, con negociaciones tras bambalinas y las agendas de actores e instituciones influyentes. El **poder invisible**

incluye creencias, normas y valores culturales y/o religiosos, muchos de ellos internalizados mediante procesos de socialización.

¿Qué entendemos por construcción feminista de movimientos?

La construcción de movimientos es el proceso de organizar y movilizar una base de apoyo amplia alrededor de un determinado cambio social, económico o político desarrollado a lo largo del tiempo mediante análisis conjuntos, educación y la construcción de articulaciones. Es importante distinguir entre las nociones de **construcción de movimientos feministas** y **construcción feminista de movimientos** (adaptado de Srilatha Batliwala).

La **construcción de movimientos feministas** es el proceso que moviliza a mujeres, organizaciones de mujeres (y sus aliadas/os o defensoras/es) alrededor de una lucha con metas específicas a la igualdad de género; por ejemplo, para erradicar prácticas como la mutilación genital femenina, la quema de novias, el feticidio femenino, la violencia contra las mujeres, o para ampliar la igualdad en el acceso a la ciudadanía (p. ej., derecho al voto), la tierra o a los derechos sucesorios, educación, empleo, salud, o derechos sexuales y reproductivos.

La **construcción feminista de movimientos**, por otra parte, podría definirse como el intento de acercar los análisis feministas y las perspectivas de igualdad de género a otras agendas y movimientos. Ejemplos clásicos de esto son los esfuerzos de muchas feministas por aportar la perspectiva de género a los análisis, metas y estrategias de los movimientos campesinos, laborales, ambientalistas, por la paz y de derechos humanos en todo el mundo. La construcción feminista de movimientos puede además implicar la construcción de movimientos entre mujeres de agendas o movimientos distintos.

Adaptando las nociones de Naila Kabeer, Martha Nussbaum y otras, los recursos son fundamentales para alcanzar derechos e igualdad. Las mujeres necesitan poder para traducir el acceso en mejoras reales para su vida y el mundo. Desafiar las barreras institucionales y sociales que impiden el acceso de las mujeres a los recursos es una acción política y riesgosa, y demanda empoderamiento individual y colectivo y estrategias de organización como demuestran los estudios de caso. Dicho de forma simple:

RECURSOS
(precondiciones)



CAPACIDAD DE
ACCIÓN
(poder individual y
colectivo en acción)



CAMBIO, DERECHOS Y JUSTICIA
(mejoras en la condición de las mujeres, su
situación y posibilidades, y alternativas más
justas y sostenibles)

Siete principios para el cambio en la lucha por el empoderamiento económico de las mujeres³

Otras lecturas:

Página web de JASS sobre derechos económicos de las mujeres.

“Resources, Agency, Achievements—Reflections on Measurement of Women’s Empowerment” (Naila Kabeer 1999). Refleja la definición de JASS sobre “recursos” y las múltiples dimensiones que inciden en el “acceso” y “control sobre” los recursos que hacen las mujeres.

Understanding and Measuring Women’s Economic Empowerment: Definition, Framework and Indicators (ICRW 2011)

Notas:

1. Adaptado de un documento resumen de la sesión “Acceso y control de los recursos: Procesos de organización para el empoderamiento de las mujeres” celebrada en el Foro AWID 2012.
2. Adaptado de Making Change Happen 3: Revisioning Power for Justice, Just Associates, 2006
3. Adaptado de Veneklasen, Lisa y Alia Khan (2012) “Women’s Movements and Economic Power: Connecting the local and the global” publicado en “Development”, 2012, 55(3), Society for International Development.
4. Cornwall, Andrea y John Gaventa (2001), “Power, Knowledge and Political Spaces in the Framing of Poverty Policy”, IDS WP 143; y Gaventa, John (2006), “Finding the Spaces for Change: A power analysis”, en Exploring Power for Change, Boletín de IDS 37.6, Brighton, IDS.

1. **Necesidades y derechos:** La organización para los derechos políticos no debería apartarse de las necesidades prácticas. En el contexto de la pobreza, si queremos que las mujeres se involucren en la política, debemos ayudarlas a organizarse por el acceso a los recursos económicos -dinero y bienes- y por la libertad que ello proporciona.

2. **Comenzar con las soluciones de las mujeres:** Como siempre, cuando los estados renuncian a su responsabilidad de atender las necesidades básicas de bienestar de sus ciudadanas y ciudadanos, las mujeres se ocupan de suplir esa falta. Desde las cooperativas de ahorro a las redes de cuidados provistos en el hogar hasta las madres que demandan justicia para sus familiares, las mujeres están en la primera línea de todas las luchas por la justicia social. Su liderazgo, estrategias y demandas de alternativas sostenibles son diferentes e importantes. Pese a que la sociedad depende de este trabajo, esa tarea queda en su mayoría invisibilizada y sin reconocimiento.

3. **Colocar el poder y la política en el primer plano de los análisis y estrategias:** Las iniciativas para traducir los conceptos económicos y políticos (incluyendo los derechos) generalmente lo que hacen es apenas simplificar la terminología hermética sin establecer relaciones con los problemas económicos de la vida real y las realidades políticas. En muchos casos, estos programas han perdido la apreciación plena del poder o sus implicaciones para las estrategias.

4. **Comprometer el corazón y la cabeza:** Para un cambio perdurable, las estrategias de reducción de la pobreza y de empoderamiento deben ayudar a las personas a comprender y cuestionar el saber económico convencional y a identificar las instituciones e intereses que se benefician de él. Para ello el mejor enfoque es aquel que permite a las personas comprender sus propias circunstancias en el contexto de las normas imperantes y el orden económico.

5. **Construir puentes entre movimientos, ONG y otros grupos:** Los movimientos sociales, así como las ONG, deben tomarse el tiempo para dismantelar los supuestos y garantizar una comunicación clara, pues solemos emplear un lenguaje común sobre el cambio (desde el feminismo a la justicia racial),

pero que tiene interpretaciones diferentes. Debemos tener una conversación honesta para abordar los conflictos y negociar las diferencias políticas, así como un pensamiento nuevo y fuentes de financiamiento diversificadas para superar la competencia por los recursos. Y debemos enfrentar con honestidad las preguntas espinosas sobre representación y legitimidad: en nombre de quién hablamos, y cómo nos cercioramos de que esas voces ocupen un lugar central, visible e influyente.

6. **Revisar y perfeccionar los conocimientos sobre los problemas económicos clave y sus soluciones:** Si bien existe una preocupación entre diversos grupos por el reparto de las porciones del “pastel” económico, también les importa poder poner en cuestión los supuestos que definen el tamaño de ese “pastel” y las normas que rigen a las personas en cuanto al acceso a ella (p. ej., políticas de inversión, normas laborales, bienes públicos, etc.). Es necesario que examinemos las ideologías que sostienen a las agendas económicas dominantes y sus efectos en nuestras decisiones y mensajes estratégicos y que comencemos a definir las nociones y principios que dan forma a la igualdad de género y la justicia en todo el mundo y que podrían servir de marco a nuestros mensajes y alternativas en adelante.

7. **Revisar las metas de incidencia y puntos de entrada tradicionales:** Ante la escasez de recursos y capacidades, se torna necesaria la siguiente pregunta: ¿Cuándo es válido un espacio político? Algunos espacios políticos, como la agenda de los ODM y el Banco Mundial, con sus agendas “precocidas” y controladas deben ser evaluados y comparados con la alternativa de espacios de reclamos políticos para promover los derechos de las mujeres y los intereses de la justicia económica, tanto en el sector público como en el privado.⁴

Guatemala “La Violación de Nuestra Madre Tierra” - Mina de Oro Marlín

Cuanto más nos acercamos a la mina Marlín, más rastros vemos de la deforestación y de las cicatrices del mega proyecto de desarrollo que destroza la tierra.

La mina Marlín es la mina de oro más grande de Guatemala y representa por sí sola el 95% de las exportaciones de metales preciosos del país, uno de los más pobres de América Latina. Es propiedad total de la sociedad Montana Exploradora de Guatemala, a su vez filial en propiedad exclusiva de la sociedad canadiense de extracción minera Goldcorp Inc., cuya sede se encuentra en Vancouver, Canadá.

En la Mina Marlín se emplea cianuro para separar las partículas de oro de la roca en un proceso denominado lixiviación. Ese proceso está prohibido en muchos países, pero se sigue empleando en Guatemala. Quienes se oponen sostienen que estos residuos contaminan el agua y los ecosistemas locales y provoca enfermedades.

La Comisión Pastoral Paz y Ecología (COPAE) y sus miembros en el movimiento sindical de Guatemala, y las asambleas indígenas democráticas, estiman que los mega proyectos de minería e hidroeléctricos son preludio de la tercera gran oleada de explotación colonial y neocolonial.

Primero llegaron los Conquistadores, luego la gran apropiación de tierras post-colonial por parte de la oligarquía neoliberal, la cual impuso grandes plantaciones de café expulsando a las poblaciones indígenas y forzándolas a instalarse en las montañas. Ahora llega una globalización desenfrenada y la estampida hacia el oro.

Las organizaciones indígenas se han visto confrontadas a una plétora de muertes, asesinatos, acosos, amenazas, desinformación, hostilidad, sobornos y corrupción por parte de los poderes públicos y de sus cohortes bajo la autoridad de la oligarquía.

En lugar de los mega proyectos, los activistas indígenas reclaman un programa de desarrollo nacional integrado para revitalizar y resguardar la economía agrícola rural.

En lo que respecta a la extracción minera, exigen controles más estrictos sobre el transporte y la manipulación de las sustancias tóxicas; estudios más detallados sobre el impacto medioambiental; un sistema de seguimiento independiente; la constitución de un fondo de previsión para catástrofes y emergencias; verificación transparente de los materiales extraídos; el libre acceso a la información, y un control riguroso de los vertidos provenientes de los procesos industriales de extracción minera.

“Queremos vivir bien, como todo el mundo, por supuesto,” señala la dirigente de la comunidad K’iche, Lolita Chávez Ixcaquic. “Pero todavía se puede vivir bien en Guatemala sin oro y sin minas. Evidentemente necesitamos alimentos, agua, tierras y ropa. Puedes tener un coche, pero no te hacen falta diez”.

“Esto es más que una crisis medioambiental, nos encontramos frente a una crisis de civilización”, advierte. “Nosotros creemos poder aportar una contribución vital a este debate: cómo vivir en armonía. No se trata de una batalla. No hay ganadores ni perdedores. Es la vida lo que está en juego”.

“Nuestro movimiento es un movimiento democrático y no violento. Tenemos que conseguir que la comunidad internacional esté al corriente de la situación. No estamos solos: 375.000 personas han dicho ‘No’ a la Mina Marlín. No nos fiamos ni un pelo de esas empresas mineras, habida cuenta de sus actividades en todo el mundo”.

“Ya han hecho un trato con el gobierno. Eso es ilegal, injusto, ilegítimo. Es capitalismo salvaje, bandolerismo económico. Nos mienten una vez más, esta vez en nombre del progreso y el desarrollo”.

“Nuestro concepto de vivir bien es vivir en armonía con la naturaleza: el aire, el agua, la energía y la tierra. En nuestra cultura no se habla del supuesto progreso y desarrollo”.

“Es una nueva manzana de la discordia entre el pueblo Maya y el Estado. Nosotros tenemos un concepto distinto del cosmos y de la vida, y ellos están destrozando la relación entre los seres humanos y la naturaleza. ¿Y que hay a cambio de eso?”

“La Tierra no nos pertenece. Tenemos que vivir en armonía. Están violando nuestro territorio. Violan la Madre Tierra y no hay consulta”.

“Ellos -el Estado, el ejército, las transnacionales y los grandes propietarios- evitan consultarnos. Se adueñan de las tierras como si se tratara de su propiedad privada.”

Adaptado del artículo de David Brown para el boletín de ITUC, junio de 2011, pág. 1-4.

Acceso a los recursos comunes: Relatos de organizaciones y movimientos de mujeres en India

Basado en la presentación de Soma Kishore Parthasarathy (disponible en línea)

Resumen de Natalie Raaber, AWID

Resumen: Soma K. Parthasarathy, investigadora y activista feminista presentó en la sesión en profundidad “Reconceptualización del desarrollo, exploración de construcciones alternativas en todo el globo” durante el Foro AWID 2012. Analizó la relación entre poblaciones marginadas, incluyendo a las mujeres, y los bienes comunes, en particular el acceso a los recursos naturales. Se enfocó especialmente en la naturaleza de género de los bienes comunes propiamente dichos, así como en el impacto de la legislación sobre ellos en la India. Lo que sigue es un resumen de su presentación, cuya versión completa se encuentra disponible en PDF en awid.org.

Entre toda la legislación vigente sobre los bienes comunes, Parthasarathy se detiene en dos áreas de las disposiciones legislativas: la Ley 2010 de Readaptación de Adquisición de Tierras y Reasentamiento (una reforma a la Ley de Adquisición de Tierras de 1894) y la Ley 2006 sobre Tribus Desfavorecidas y Otros Pobladores Tradicionales de Bosques, enfocado en bosques y pobladores de bosques.

Sostiene que sobre las personas pobres, marginadas históricamente en función de múltiples factores (clase, casta, etnia, género), recae una carga desproporcionada de los efectos adversos de las políticas y su aplicación (o la falta de aplicación). Concebido como dominio estatal desde tiempos coloniales y aun desde antes, las tierras y bosques abiertos y comunitarios generalmente se pensaron como dominio soberano, lo que permitía al estado determinar los límites y normas de acceso, uso y ordenación de dichas tierras y sus recursos, por lo común a costa de las comunidades más marginadas que dependen de ellos.

Efectos

Las políticas agrarias fueron diseñadas en muchos casos conforme al paradigma de desarrollo dominante centrado en las políticas impulsadas por el mercado, la liberalización y el crecimiento, con cercamientos, desalojos y extracciones, como forma de llegar a ese objetivo. Así, aquellas personas para las que los bienes comunes y sus recursos ofrecen

subsistencia y dignidad y, ciertamente, reviste importancia cultural y representa una concepción distinta de la economía/sociedad, quedan aun más marginadas, obligadas a ganarse la vida con cualquier medio que ofrezca el modelo económico.

Pese a que las legislaciones agrarias tienen seria repercusión en la vida de las mujeres, su condición y función en el desarrollo, la perspectiva feminista/de género sigue eludiendo a quienes formulan y planifican las políticas. Por ello hasta hace poco el género se ha mantenido invisible en el discurso sobre la tierra. Además de los impactos de género de la legislación estatal, las mujeres y los grupos indígenas, entre otros, también se ven afectados por la exclusión perpetuada en las propias comunidades: los grupos de mujeres y comunidades indígenas que buscan acceso a los recursos y reclaman derechos [a los bienes comunes] enfrentan constantemente las barreras de la exclusión en las aldeas o la comunidad. Esto lo sienten más intensamente las mujeres de comunidades marginales en las sociedades de subsistencia.

No obstante, la Ley de Derechos Forestales presenta un avance positivo. Esta ley reconoce los derechos de las mujeres, aunque con un alcance limitado de derechos como co-titulares junto al esposo y en relación con otros familiares varones. Parthasarathy analiza en más detalle esta problemática en la versión completa de su presentación, que se encuentra disponible en línea en PDF.

Resistencia

Las luchas más amplias por los derechos a la tierra que llevan adelante las/os habitantes de bosques y aquellas personas desposeídas y desplazadas por el proyecto de desarrollo, aunque representan ostensiblemente los intereses de las personas, muy pocas veces se articulan con la perspectiva de género, feminista y de derechos humanos de las mujeres. Con frecuencia, también, una vez que el movimiento cobra visibilidad e impulso, lo que se inicia como una protesta o demanda de mujeres en el plano local queda sometido al privilegio patriarcal, por el cual los varones (locales o no) retienen el dominio de las posiciones de liderazgo. Sin embargo, en ámbitos locales, las mujeres continúan organizando y agitando por derechos, dignidad y medios de subsistencia, desafiando tanto al estado/modelo dominante de desarrollo, como a la naturaleza patriarcal de los movimientos.

Aunque desperdigados y de escala local, estos esfuerzos intensos de las mujeres para movilizarse, hacer oír sus preocupaciones y negociar temas generaron conciencia y les dieron visibilidad en las luchas por el ambiente, los bosques y las tierras y las colocaron en el primer plano de los movimientos que protestan, por ejemplo, contra la industrialización, los grandes diques y la minería. Además de los movimientos, las mujeres también buscaron incidir e intervenir en los espacios de planificación negociando con el Estado y las instituciones locales de gobierno para garantizar la atención a diversas prioridades, incluidas las necesidades de alimentos y subsistencia, y al mismo tiempo, arrojando luz sobre la interrelación entre los

bienes comunes y sus vidas. Pero a pesar de todo, todavía resta mucho por hacer. Parthasarathy señala que pese a las numerosas iniciativas y luchas de las organizaciones de mujeres de base, los movimientos de mujeres todavía deben dar prioridad a un compromiso profundo con las cuestiones de los derechos de las mujeres en la esfera del desarrollo y los recursos naturales como una agenda clave en sus estrategias. Los movimientos de mujeres deben cultivar una postura y análisis para desafiar el anclaje patriarcal de las políticas agrarias y de recursos naturales, sus procesos y relaciones en la región. A pesar de los esfuerzos de las redes (como Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN)), las investigadoras, activistas y organizaciones feministas (como el Centre for Women's Development Studies (CWDS) y las involucradas en el proceso del Foro Social Mundial) para reclamar los derechos de las mujeres a la tierra, la interacción sistemática con los temas del desarrollo vinculados a las políticas de recursos naturales para la vida de las mujeres pobres rurales todavía debe evolucionar. Un paso reciente en esa dirección es la intervención de un grupo de economistas feministas en la comisión de planificación para introducir una perspectiva de género en ese proceso.

A través de sus numerosas luchas, las mujeres proponen caminos que pueden conducir a un desarrollo sostenible, el bienestar y a una vida digna. Su resiliencia y luchas para reclamar los bienes comunes y negociar sus derechos a los recursos para subsistencia y como ciudadanas en pie de igualdad, aun cuando el *establishment* confabula para privatizarlos, es una luz de esperanza para una visión futura de desarrollo e igualdad desde una perspectiva feminista.

Experiencias de empoderamiento de mujeres jefas de hogar en Indonesia

Basado en la presentación de Nani Zulminarni

Editado por Ana Abelenda

Resumen: En medio del veloz crecimiento de la economía indonesia, cada año un número creciente de mujeres rurales se ven repentinamente en la situación de afrontar la subsistencia de sí mismas y de su familia, padeciendo pobreza y discriminación. En su presentación durante el Foro AWID 2012, Nani Zulminarni, Coordinadora Nacional para Indonesia de PEKKA (Programa de Empoderamiento para Jefas de Hogar) y Coordinadora Regional de JASS Sudeste Asiático citó ejemplos de procesos organizativos y de empoderamiento de mujeres de la comunidad para romper el ciclo de pobreza y exclusión.

Mujeres y pobreza en la Indonesia rural

Indonesia tiene una población de unos 250 millones y es uno de los países de crecimiento más veloz de todo el mundo, donde todos sus indicadores de crecimiento son positivos y orgullo del gobierno. No obstante, persisten grandes desigualdades entre ricos y pobres y entre áreas rurales y urbanas. El país abrió la economía a los mercados globales, con enorme impacto en la vida de las personas. Uno de ellos es la migración masiva de hombres de las zonas rurales a las urbanas en busca de mejores oportunidades laborales y dejando a muchas mujeres atrás, generalmente en situación de extrema pobreza.

El programa del gobierno para reducir la pobreza es insuficiente e inapropiado. Incluyó primordialmente dos aspectos: la transferencia de efectivo que termina empleándose para ganar votos (“política del dinero”), y los microcréditos que no solo fueron rápidamente industrializados por los bancos comerciales, sino que promovieron que muchas ONG actuaran como bancos.

Los hombres habitualmente son considerados los jefes del hogar, pero existen alrededor de 9 millones de mujeres pobres que cumplen esa misma función y que no aparecen en las estadísticas, quedando así excluidas de las políticas de desarrollo en Indonesia. Está además el problema del empoderamiento, pues las mujeres se autoperciben débiles sin un esposo, inútiles e incompetentes para enfrentar los cambios de contexto. Existen otros factores que contribuyen a la pobreza de las mujeres:

por ejemplo, dependen en gran medida de la naturaleza para alimentarse y alimentar a su familia. Con el deterioro ambiental, se tornó dificultoso garantizar la producción de alimentos.

Dos ejemplos ilustran claramente algunos de los cambios que repercuten en la vida de las mujeres. Muchas jefas de hogar en la Indonesia rural se desempeñan como tejedoras tradicionales. Acostumbraban a comprar productos naturales para teñir los hilados con el dinero que obtenían de comerciar sus productos en mercados locales. El gobierno comenzó a introducir hilados industrializados, aduciendo que ello ayudaría a las tejedoras ahorrándoles un preciado tiempo (ensamblando productos con hilos en lugar de tejerlos). Las mujeres modificaron su forma de trabajo, pero cuando comenzó la crisis el precio del hilo aumentó y así se enfrentaron a la pérdida de empleo e ingresos.

Otro ejemplo tiene que ver con los cambios en el consumo de alimentos. En Indonesia, la mayoría de la población rural no era gran consumidora de arroz. Pero en las décadas de 1970 y 1980 el gobierno implementó un programa masivo de desarrollo para introducir plantaciones de arroz en algunas áreas y alentar su consumo. El arroz comenzó a reemplazar a los cultivos autóctonos y esto cambió el esquema de consumo. El problema fue que algunas áreas no eran aptas para cultivar ese grano de modo que las personas se vieron forzadas a comprar a costos más altos en el mercado cuando en realidad no tenían efectivo.

Las mujeres rurales pobres se convirtieron en las destinatarias de programas de desarrollo para

aliviar la pobreza que respondían con políticas de transferencia de efectivo, microcréditos y préstamos de dinero. Pero quedaron atrapadas y dependiendo de otras personas en lugar de ser independientes y autosuficientes.

Romper el ciclo de la pobreza: organización y empoderamiento de las mujeres

¿Cómo hicimos frente a esta situación? Con PEKKA comenzamos a organizar a las mujeres y a construir conocimientos colectivos acerca de aquello que les dificultaba la vida. No solo se analizó el poder visible de las instituciones y quienes tienen a su cargo la formulación de políticas de desarrollo, sino también el poder invisible, los valores y las construcciones sociales que colocan a estas mujeres en una situación muy desventajosa, completamente dependientes de sus esposos para ser reconocidas socialmente.

Un primer paso consistió en cambiar la relación con el dinero y romper el ciclo de dependencia con las transferencias de efectivo o en el dinero del gobierno que habitualmente aparece cerca de las elecciones. El pensamiento inicial de las mujeres fue que eran muy pobres para ahorrar dinero. Sin embargo, con un ejercicio de reflexión colectiva surgieron algunas ideas.

Por ejemplo, algunas le daban dinero a su familia para comprar comida chatarra como una solución rápida mientras estaban ocupadas en el trabajo. De modo que propusieron eliminar ese gasto. Otra era reducir el consumo de azúcar en las bebidas diarias y emplear frutas sustitutas como el coco o el plátano a las que acceden con facilidad.

También pensaron colectivamente cómo gastar sus ahorros. Decidieron que dependía de quién necesitara más de los fondos en determinado momento. Las mujeres podían tomar préstamos siempre que pudieran reintegrar la misma suma en un plazo determinado.

Esas son además posibilidades de financiamiento para las mujeres que deseen aumentar su capacidad como productoras. Esto es importante pues como consecuencia de distintos programas de desarrollo en las zonas rurales de Indonesia, muchas mujeres han dejado de ser primordialmente productoras de alimentos para convertirse en consumidoras de alimentos. Los vegetales que cultivan en el jardín representan ahora apenas una pequeña proporción del alimento que consumen y el resto lo compran en el mercado. La clave fue reinstaurar la noción de que es posible cultivar nuestros propios alimentos y ahorrar así dinero

para sí y la comunidad. Esto también significó recuperar los cultivos autóctonos. Por ejemplo, en el Este de Indonesia, las mujeres de los proyectos de PEKKA lograron recuperar siete variedades de sus principales alimentos básicos para reemplazar el arroz que debían comprar.

Al otorgar y recibir préstamos, las mujeres rurales jefas de hogar también ponen en práctica sistemas de liderazgo, democracia y distribución de poder. Cada socia tiene un voto, independientemente de cuánto ahorre cada una. La rendición de cuentas también forma parte del proyecto, puesto que todas las integrantes deben informar cómo han gastado el dinero y deciden en conjunto los planes a futuro. En más del 50% de estos hogares encabezados por mujeres, las mujeres son analfabetas, aunque el gobierno declare que ya no hay analfabetismo en el país. En el proceso de organización, las mujeres también aprenden a leer y escribir mediante la enseñanza entre pares. Ello genera más conciencia sobre la importancia de demandar derechos y tomar parte en la negociación de las políticas locales. Además emplean distintos tipos de medios de comunicación para informarse entre sí y a la comunidad.

El número de hogares encabezados por mujeres está aumentando con velocidad. En muchas aldeas, las mujeres tienen a su cargo ahora más del 50% de los hogares debido a que los hombres se trasladaron a otros países o ciudades para ganar dinero y nunca regresaron. El aumento de esta cifra incrementa también su poder de negociación política, incluso en los sistemas indígenas que solían cercenar los derechos de las mujeres a la tenencia de la tierra, por ejemplo. Poco a poco también comienzan a postularse para cargos públicos.

En PEKKA, sabemos que esto no es la perfección y que puede parecer en ocasiones que nos enfrentamos a un enemigo muy grande, pero tenemos motivos de esperanza. Diez años atrás comenzábamos en cuatro provincias. Ahora estamos trabajando en nueve, involucrando a un colectivo de más de setecientas cincuenta mujeres jefas de hogar. Aprendimos la importancia de reclamar derechos y dignidad y de luchar contra las distintas formas de opresión. No solo la del poder visible de quienes formulan las políticas, sino además contra el poder invisible que excluye a las mujeres de los procesos de desarrollo.

Experiencias de organización comunitaria de mujeres en Kenia: Acceso a la tierra en un contexto de VIH y SIDA

Basado en la presentación de Esther Mwaura-Muiru

Resumen: El siguiente artículo está basado en la presentación de Esther Mwaura-Muiru, Coordinadora Nacional y Fundadora de GROOTS Kenia¹, efectuada en la sesión en profundidad “Reconceptualización del desarrollo, exploración de las construcciones alternativas en todo el globo” que se celebró durante el Foro AWID 2012. A partir de la experiencia de organización comunitaria de las mujeres en Kenia, la autora reflexiona acerca de cómo el VIH y SIDA afectó singularmente la autonomía económica de las mujeres al restringir el acceso a los recursos, en especial a la tierra, y agudizar la crisis de los cuidados.

Cuando se diseñan programas y políticas, especialmente en el contexto internacional del desarrollo, aflora la percepción dominante que el mundo tiene de África. Las mujeres pobres de comunidades pobres son consideradas receptoras pasivas de la ayuda de los donantes y no actrices y participantes vitales con capacidad de aportar a su propio desarrollo. La contribución de las personas pobres para promover su propio rumbo es generalmente ignorada y no se especifica. A la hora de medir el progreso, las agencias de desarrollo describirán cuánto dinero fue destinado al desarrollo en África, aunque los niveles de pobreza no hayan cambiado sustancialmente. A fin de cuentas, la pobreza todavía aumenta y está confinada a persistir en el continente debido a que el modelo dominante de desarrollo no apunta a combatir la pobreza.

En África, las mujeres siguen soportando el impacto desproporcionado de la pobreza. No solo quedan al margen de las discusiones para erradicar la pobreza, sino que carecen de acceso a los principales recursos como tierras y capital para generar riqueza. En Kenia, existen básicamente dos formas para el acceso de las mujeres a recursos clave como la tierra. Una es a través de un marco jurídico de registro y adquisición de los títulos sobre la tierra. Desafortunadamente, las estadísticas muestran que solo menos del 5% de las mujeres poseen títulos de propiedad en este país. La otra forma es mediante los derechos sucesorios regidos por los clanes o líderes tradicionales, hombres en su mayoría, quienes pueden determinar a quiénes

se les otorga el acceso, control y posesión de la tierra. El surgimiento del VIH y SIDA en África ha amenazado enormemente el acceso y control de las mujeres sobre la tierra y la propiedad.

Al igual que los recursos comprometidos por la comunidad global para combatir la pobreza no han logrado el objetivo primordial, tampoco todos los recursos destinados a detener la propagación del VIH y SIDA y detener sus efectos fueron volcados a este objetivo. En las últimas dos décadas, el VIH y SIDA ocupó un lugar preponderante en la agenda de desarrollo con grandes volúmenes de recursos financieros destinados a países como Kenia, aunque fue poco lo que llegó a las comunidades. Cuando el VIH y SIDA se convirtió en un problema grave en el país, se hizo evidente que algunas personas e instituciones hacían grandes negocios y aprovechaban la oportunidad de acumular riqueza de distintas maneras. Por otra parte, las débiles instituciones que existían no lograron eliminar las posibilidades de evasión. Mientras sucedía este saqueo, las personas pobres se esforzaban por ocuparse de los familiares postrados en cama, pues las instituciones sanitarias no podían responder al creciente número de personas enfermas. Dado que las personas enfermas ya no pueden ocuparse de sí mismas, vecinas/os y familiares pobres debieron estirar sus ingresos para procurar alimentos para sí, la familia y también para las personas enfermas. La gran mayoría de quienes se ocupan de cuidar a las personas enfermas y procuran alimentos para la familia son las mujeres. Toda

esta situación se tornó insostenible y se perdieron muchas vidas.

A continuación se incluyen algunos ejemplos de cómo la organización comunitaria de las mujeres sirvió para enfrentar estos problemas de manera práctica, no solo en Kenia, sino también en otros sitios del África subsahariana.

Las mujeres se organizan alrededor de la agricultura orgánica

La forma en que se organiza la producción y el consumo de cultivos en el país también exacerbó la crisis de alimentos y cuidados. Entre los últimos diez y quince años hemos observado cómo los gobiernos de toda el África subsahariana, en nombre de la expansión de la “seguridad alimentaria”, presionaban en favor de una producción de alimentos industrializados, mayormente semillas inorgánicas y pesticidas. La agricultura inorgánica comenzó a erosionar los conocimientos tradicionales sobre el uso de semillas locales económicas y otras técnicas agrícolas. Como resultado, las/los campesinas/os dejaron su tierra inactiva pues ya no podían comprar las semillas y fertilizantes. La falta de un control adecuado de calidad también provocó un aumento en el ingreso de insumos agrícolas de bajo nivel, con impactos adversos en la productividad. A la vez, el cambio climático afectó la producción de alimentos locales, lo que generó prolongados periodos de sequía o lluvias intensas que arruinaron la cosecha.

Al comprender todos estos problemas, las agricultoras decidieron evaluar e interrogarse acerca de lo que sucedía en las comunidades con relación a la producción de alimentos. Al organizarse en comunidades encabezadas por mujeres de base, concluyeron que la anterior forma tradicional de producir alimentos, con cultivos orgánicos, empleando semillas resistentes a las sequías, fue un importante método alternativo de producción de alimentos para resolver la crisis. Comenzaron con fincas de prueba que reemplazaron los cultivos inorgánicos con insumos orgánicos. Provistas de datos sobre el aumento en la producción agrícola, involucraron a funcionarias/os de los servicios de extensión del ministerio de agricultura. En un primer momento, desde el gobierno se insistió en el modelo industrializado de producción de alimentos como el más eficaz. Sin embargo, las mujeres presionaron para obtener una alternativa, cultivando alimentos a través de cosechas orgánicas colectivas y abogando por obtener apoyo técnico financiado por el gobierno para la agricultura orgánica. Si

bien la lucha continúa, estas mujeres lograron cambiar la mentalidad sobre el modelo de producción de alimentos y están recibiendo un apoyo gubernamental considerable.

Facilitar el acceso de las mujeres a la tierra en un contexto de VIH y SIDA

Otro problema importante que afecta a la mayoría de las mujeres que viven en un contexto de VIH y SIDA, especialmente en zonas rurales, es la pérdida de tierras y bienes una vez fallecido el esposo. La familia del esposo generalmente culpa a la mujer por la muerte del hijo o hermano como consecuencia del VIH y SIDA y así la obligan a marcharse y le arrebatan la tierra. En la mayoría de los casos, incluso si las mujeres poseen un título sobre la tierra y están resguardadas por ley, se ven obligadas a marcharse una vez que los líderes del clan le niegan protección.

Para enfrentar esta realidad, las mujeres organizaron lo que llaman “Grupos de Vigilancia Comunitaria de la Tierra” que encabezan ellas para garantizar que en la comunidad nadie arrebate tierras que pertenecen a huérfanas/os o viudas, o a ningún otro miembro vulnerable de la comunidad. Los grupos ofrecen concienciación jurídica a la comunidad y buscan el compromiso de las instituciones de protección para que cumplan su función. Este mecanismo de justicia informal y comunitario se está volviendo cada vez más aceptable y se replica en distintas partes del país. Los grupos también ejercieron acciones de cabildeo ante las instituciones de gobierno para que lo reconozcan como un enfoque eficaz para garantizar los derechos de las mujeres y de las/os huérfanas/os para acceder y controlar la tierra y otros bienes de valor.

Organizarse para dar seguimiento al presupuesto

Quienes prestan servicios de cuidados en el hogar comenzaron a preocuparse por la creciente carga del VIH y SIDA en las familias pobres, a pesar de que se seguían comprometiendo enormes cantidades de recursos para combatir la pandemia. Comenzaban a fatigarse por los esfuerzos que debían hacer para subsidiar al gobierno en la prestación de asistencia médica, situación que empeoraba ante el avance del VIH y SIDA. Por ello y con el fin de ejercer una fuerte presión, las mujeres midieron su contribución al desarrollo. Comenzaron a calcular el valor de las actividades que realizaban

para disminuir la prevalencia de la pandemia y responder a sus efectos. Provistas de esa información, también discutieron estrategias para obtener un uso adecuado de los fondos que se destinaban al VIH y SIDA. Con este mapeo, quienes prestan servicios de cuidados en el hogar ahora pueden exigir sus derechos pues cuentan con conocimientos sólidos sobre la contribución que realizan. Participan en mesas de negociación no en reclamo de fondos sino como mujeres que exigen sus derechos. Esto también tuvo un buen efecto en la forma en que donantes, gobierno e incluso las ONG trabajan en estas comunidades. Muchos ahora valoran a quienes prestan servicios de cuidados en el hogar como socias en igualdad de condiciones en el combate a la pandemia. Esto resulta fundamental pues las mujeres ofrecen soluciones innovadoras y cuentan con la capacidad para juzgar en función de sus conocimientos y experiencia hacia dónde deben encauzarse las inversiones. Ya no son receptoras pasivas que esperan a que llegue algún proyecto externo para trabajar en la comunidad.

Fue necesario un proceso de organización masiva para garantizar que las personas pobres directamente afectadas, en especial las mujeres,

adquieran poder colectivo en el ámbito global, nacional y regional. Las mujeres de comunidades pobres han reclamado espacios para hablar en nombre propio e incidir en la agenda del desarrollo. La documentación de nuestros propios conocimientos fue una gran parte de este trabajo de construcción de movimientos. En GROOTS Internacional, así como en nuestras redes latinoamericanas, africanas y asiáticas, nos ocupamos de documentar nuestros propios conocimientos y compartirlos más allá de las fronteras nacionales. Hemos podido generar solidaridad entre nosotras en el mundo entero.

Esto supuso que podamos interactuar globalmente con instituciones como el Banco Mundial al incidir en su planificación y programas de inversión contra la pobreza.

Con el transcurso de los años, hemos observado cómo muchas mujeres de base asumen roles de liderazgo, no solo de tipo político en el gobierno, sino como líderes de sus propios clanes. Como movimiento local único no hubiera funcionado, pero como movimiento nacional, regional y global estamos en condiciones de confrontar a estos actores y reclamar espacios.

Nota

1. GROOTS Kenia es una organización para la construcción de movimientos que aglutina a grupos organizados de la comunidad encabezados por mujeres. Es integrante de GROOTS Internacional, movimiento global que agrupa a movimientos internacionales organizados para trabajar conjuntamente y confrontar al poder y los modelos de desarrollo dominantes.

Un repaso por los levantamientos árabes: De “primavera árabe” a un momento revolucionario efímero

Por Ghadeer Malek

Resumen: La serie de levantamientos que se dieron a lo largo de la región de Medio Oriente y Norte de África (MONA) durante 2011 y 2012 produjeron oportunidades de cambio sin precedentes. Sin embargo, ¿en cuánto afectaron las arraigadas normas patriarcales y de género a la participación de las mujeres en esta transición? Jóvenes feministas que estuvieron en la primera línea de estos procesos se congregaron en la sesión del Foro AWID 2012 “Llevando el Género a las Calles: Las jóvenes en medio de los levantamientos árabes “para compartir sus visiones y experiencias de resistencia. Este artículo es la presentación efectuada por la joven feminista Ghadeer Malek”¹ en el que reflexiona sobre las oportunidades y desafíos de las mujeres jóvenes frente a la construcción de estrategias alternativas de transformación.

Los levantamientos que sacudieron al mundo árabe a comienzos de 2011 fueron apodados como la “primavera árabe”. Se dieron en un momento en que toda esperanza de cambio en Medio Oriente tropezaba con el cinismo y la desesperanza. Los últimos sesenta años estuvieron marcados por la regresión económica, la represión política y la pobreza civil. La unidad árabe era una noción romántica desahuciada a la que las generaciones viejas y las nuevas se referían con nostalgia y desengaño. Y sin embargo, cuando la “primavera árabe” estalló, fue como un efecto dominó de levantamientos que se esparcieron en toda la región diciéndole a los líderes árabes “Ya Basta”.

Un año más tarde, el discurso sobre los levantamientos árabes cambió y dejó de ser una “primavera” promisoriosa de nuevas oportunidades para convertirse en un “invierno” helado que vaticina inestabilidad e inseguridad. Con anterioridad a los levantamientos, el imperialismo estadounidense operó a la par de los corruptos regímenes árabes para crear la ilusión de que la única alternativa a la democracia liberal y occidental es el fundamentalismo islámico, y de que la liberación masiva en Medio Oriente equivale a su desencadenamiento.

Luego de los levantamientos árabes, los Estados Unidos y las fuerzas internacionales dominantes siguieron trabajando con otras fuerzas y agendas regionales para dar sensacionalismo a las revueltas. Fue un intento por despojarlos de poder y dar prioridad

a unos sobre otros, como en el caso de la escasa cobertura que tuvieron los alzamientos en Bahrein y Yemen. También se intentó promocionar la “primavera árabe” como una trama de Hollywood con herramientas como Facebook y Twitter como los actores principales en lugar de mostrar las verdaderas luchas y dinámicas de clase que amenazan las estructuras económicas alimentadas con la marginación y represión de las personas pobres.

Los discursos internacionales y liberales occidentales antes y después de los levantamientos árabes no han cambiado demasiado. Todavía tienen una retórica orientalista que reduce la religión y las culturas musulmana y árabe a algo violento e incapaz de determinar sus propios destinos y, lo que es más importante, reduce a las mujeres árabes a víctimas pasivas de esa violencia.

Como árabes, también presenciamos cambios en nuestra propia perspectiva sobre los levantamientos. Pasamos del convencimiento previo de que nuestra dignidad descansaba en las manos de la integridad perdida de los regímenes títeres árabes, a enfrentar una realidad nueva donde intentamos proteger los levantamientos de las fuerzas internas y externas, ya sea las intervenciones de la OTAN o las islámicas, que amenazan la integridad de los levantamientos y cercenan la oportunidad de cambio por la que muchas personas dieron la vida.

La historia nos enseña que los vacíos políticos no se dejan desatendidos y que siempre existen fuerzas emergentes

encontradas. Así como la izquierda surgió de los escombros de la dictadura de Mubarak en el mundo árabe, lo mismo sucedió con las fuerzas islámicas fundamentalistas, la dirigencia militar y la persistencia de antiguos regímenes.

En el Foro AWID 2012 escuchamos cómo esas fuerzas están afectando a los movimientos feministas y por los derechos de las mujeres. Escuchamos reiterarse que la verdadera prueba para los efectos revolucionarios de la primavera árabe radica en la profundidad de la transformación de las relaciones sociales de género. ¿Los procesos de democratización incluirán a las mujeres? ¿Qué fuerzas operan en contra de estas inclusiones? ¿Qué dificultades se presentan al intentar afianzar un discurso donde los derechos de las mujeres se consideran parte de los derechos humanos y no como luchas nacionales secundarias?

Ya sea que interpretemos los levantamientos como una “primavera” o simplemente como un momento revolucionario efímero, las palabras de una protestante en las calles de El Cairo durante los primeros 15 días de la revolución Egipcia aportan algo de esperanza: “Los últimos 15 días serán custodia de la República Árabe de Egipto durante los próximos 50 años. Cualquier potencial gobernante pensará un millón de veces antes de hacer algo de lo que Mubarak hizo, porque siempre deberá enfrentarse a la siguiente pregunta: ¿recuerdas lo que sucedió el 25 de enero de 2011?”

Se sentó un precedente para cuando las masas dominen el Estado, para cuando el poder colectivo triunfe sobre los intereses individuales y capitalistas. Ha quedado una fecha marcada para cuando las/os egipcias/os, auto empoderadas/os, hagan valer sus derechos para lograr su propia victoria. ¿Será que esto es suficiente?

Otras lecturas:

Cobertura de OpenDemocracy sobre las mujeres y la primavera árabe

<http://www.opendemocracy.net/editorial-tags/women-and-arab-spring>

Delegación de activistas de la región MENA participa en el Foro AWID 2012.

<http://www.el-karama.org/content/delegation-activists-mena-region-participate-12th-awid-forum>

Nota

1. Ghadeer Malek es una activista feminista palestina que trabaja en el Programa de AWID Activismo Joven Feminista.

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) es una organización internacional y feminista de membresía, comprometida con alcanzar la igualdad de género, el desarrollo sustentable y la realización de los derechos humanos de las mujeres. La misión de AWID es fortalecer las voces, el impacto y la influencia de las activistas, organizaciones y movimientos por los derechos de las mujeres en todo el mundo para mejorar en forma efectiva los derechos de las mujeres.

Esta publicación fue coordinada por la iniciativa estratégica de AWID “Influuyendo los Actores y las Prácticas del Desarrollo por los Derechos de las Mujeres” (IDeA).

IDeA procura amplificar las voces de las activistas y organizaciones por los derechos de las mujeres en las discusiones clave acerca del desarrollo. Junto a nuestras aliadas, construimos redes y planificamos estrategias para influir sobre las políticas y prácticas del desarrollo. Nuestro equipo también produce y difunde recursos para incrementar la capacidad de los grupos de mujeres de participar en los procesos políticos en torno a la economía y el desarrollo.

Integran el equipo:

Alejandra Scampini, Coordinadora
Ana Abelenda, Asociada de Programa

Agradecemos especialmente a quienes colaboraron con la edición, corrección, diseño y traducción, en especial a Natalie Raaber, Cindy Clark, Lynn O'Rourke, Verónica Torrecillas (traductora), y Ani Colekessian.



2013 AWID

La presente publicación podrá ser redistribuida de manera no comercial en cualquier medio, sin cambios y por completo, otorgando los créditos correspondientes a las autoras de cada artículo y a AWID.

La publicación se encuentra disponible en www.awid.org en inglés, español y francés.

Publicada por la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) en Toronto, Ciudad de México y Ciudad del Cabo.

AWID agradece el generoso apoyo de Cordaid, Fundación Ford, Hivos, Fundación Levi Strauss, Fundación Oak, la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Sida), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (SDC) y un aporte anónimo.

Este es el segundo número de una serie de cuadernos de debates de IDeA. El primero se encuentra disponible en el sitio web de AWID. Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a las autoras y no reflejan necesariamente la opinión de AWID.

Datos de contacto:

AWID
215 Spadina Ave, Suite 150
Toronto, Ontario
M5T 2C7
Canada
Tel: +1 416 594 3773
Fax: +1 416 594 0330
contact@awid.org